

popular atribuye a los príncipes. Sobre todo ésto, aun descuella su espontánea simpatía de niño bueno y para quien lo escucha, su gracia infantil y la exquisita cortesanía que en mayor o menor grado honra a la mayoría de los niños madrileños.

Aun puede apreciar mucho más quien haya tenido la desgracia de conocer a algunos «niños prodigios». En el, no se ha cebado la terrible enfermedad que agobia a estos: la ridícula «pose» de su situación, exacerbada por las lisonjas que continuamente por su mal escuchan; la vanidad en resumen. ¡Es tan difícil sustraerse a la influencia de la adulación!

¡Cuántos hombres mucho menos agasajados que Pitúsín, tendrían que tomar de él lecciones de modestia!

¿No es cierto que «Pitúsín» es un niño adorable y sólo por esto digno de las simpatías que despierta?

Muchas veces se ha dicho que los artistas no deben presentarse al público. El cometer esta imprudencia, ¡cuántos admiradores ha restado a muchos! La decepción es inevitable casi siempre. Sólo en «Pitúsín» se verifica el caso opuesto.

Pitúsín y las empresas productoras

Al hacer en estas columnas nuestro compañero «Garcilaso de la Veguilla», la crítica, para muchos despiadada, de los actores cinematográficos españoles, hizo la afirmación de que «Pitúsín» era la principal de todas estas figuras. Esta afirmación, ha sido después repetida por muchos de los periódicos de mayor importancia.

Si la crítica lo dice y si el público sanciona con su máximo entusiasmo a «Pitúsín» y las películas de «Pitúsín», ¿cómo las casas productoras dejan transcurrir estúpidamente los pocos años utilizables en un actor niño. Esto, es una prueba más de la escasa capacidad de los mentores de estas empresas. Diferente el caso de las empresas americanas con su similar Jackie Coogan (Chiquilín). «Pitúsín», apenas ha hecho películas. Aun se puede decir que ha hecho una sola: «El Lazarillo de Tormes»; la película más discreta española por su sencillez; una obra a la que se concedió poca importancia y que nos induce a creer que salió bien por equivocación.

El caso de «Pitúsín», ya se repite en Carmen Viance, la única «ac